

# Competitividad y gobernabilidad

## Cambio de modelo económico

Por Diseño Estratégico y Análisis Prospectivo.  
estpol73@aol.com



El país depende casi por entero de la pronta recuperación en EU y, aun así, se perfila en el horizonte una severa crisis fiscal que pondrá a discusión la viabilidad de la economía mexicana.

**M**éxico no ha podido construir los argumentos estructurales necesarios para un proceso de desarrollo sostenido en el largo plazo. La economía no crece y, sin embargo, la población y sus demandas se expanden de una manera que no puede ser atendida ni por una capacidad productiva estancada ni por una base fiscal cada vez más estrecha.

Durante más de 30 años, el país vivió de su renta petrolera. Fue más cómodo vivir del petróleo que ser productivo y pagar impuestos. El resultado es que ahora no contamos, como

sociedad, con las fortalezas necesarias para superar la crisis ni encarar los retos derivados de una dinámica de desarrollo mundial frente a la cual cada vez nos rezagamos más.

### Competitividad declinante

Desde una perspectiva de largo plazo, la competitividad es el fundamento más sólido para el desarrollo sostenido en un mundo globalizado y organizado en función de la racionalidad del avance tecnológico y la innovación continua. De ahí la gravedad y relevancia de la crónica situación de la economía nacional para mejorar sus niveles de desempeño productivo.

La economía mexicana se abrió y, en sus primeros momentos, arrojó importantes resultados. Así, el país pudo sacar provecho de una amplia gama de argumentos competitivos de corte tradicional: la contigüidad con el mercado más

grande del mundo, la disponibilidad de algunas materias primas y la baratura de la fuerza laboral. Sin embargo, en la medida en que el desarrollo demanda la articulación a circuitos productivos más complejos y acordes con los imperativos en la economía del conocimiento, las deficiencias en materia de competitividad se evidencian con nitidez.

Esta realidad ha sido refrendada a la luz de la publicación por parte del World Economic Forum del Reporte de Competitividad de México 2009. De acuerdo con este estudio, basado en el análisis de un conjunto de 110 indicadores (duros y de percepción), a su vez agrupados en 12 rubros pilares, México se encontró en la posición 60 de entre un universo de 134 economías. Se trata no sólo de un mal lugar para un país que, por el tamaño de su población, territorio y economía, debería estar mejor ubicado. También es la continuidad de un franco proceso de retroceso, iniciado desde principios de la presente década, pues a pesar de que entre 2006 y 2008 se había registrado una ligera recuperación, la tendencia declinante volvió a presentarse en 2008 y a consolidarse en 2009.

Amén de reiterar la ya rutinaria noticia de una nueva baja en el escalafón de la competitividad, el Reporte 2009 identifica las principales deficiencias en el país:

- **Laborales:** Rigidez del mercado, peso de los costos no laborales, prácticas prevalecientes de contratación y despido, y escasa participación de la fuerza de trabajo femenina.
- **Mercado de bienes:** Poca intensidad de la competencia, ineficacia de la legislación antimonopolios, costos fiscales y de las políticas agropecuarias, y cargas que implican los trámites aduaneros.
- **Actualización tecnológica de la economía:** Disponibilidad de nuevas tecnologías y baja capacidad de absorción de nuevas por parte de las empresas.
- **Educación superior:** Calidad en términos generales, y en particular en matemáticas y ciencias.

El problema de la pérdida de competitividad en la economía no se limita a las deficiencias relacionadas con los factores potenciadores de la optimización económica. También hay que apuntar numerosas desventajas en los pilares considerados requisitos básicos, principalmente en la dotación de infraestructura (sobre todo la portuaria y la oferta de energía eléctrica) y el desempeño institucional, rubro en el que el listado de obstáculos competitivos abarca renglones tan diversos como

la carga regulatoria, la ineficiencia en el gasto gubernamental y la desviación en el uso de los recursos.

El análisis de la competitividad pone en evidencia no sólo las graves insuficiencias estructurales de la economía, sino también el modo en el que la dimensión política incide sobre la problemática. Sin duda, el Estado de derecho y la certidumbre que su imperio ofrece a los mercados son factores cruciales que abonan a la causa del desarrollo: estabilidad política y social, capacidad de acuerdo, procesamiento de reformas legislativas y políticas públicas favorecedoras de la capacidad competitiva de la economía, y gestión gubernamental eficiente y transparente. Por lo anterior, conviene traer a colación los indicadores mundiales de gobernabilidad y buen gobierno recientemente dados a conocer por el Banco Mundial (BM).

Para el informe, las desventajas competitivas de la economía, aunadas al déficit que en materia de gobernabilidad aqueja al país, determinan desafíos formidables cuya superación resulta indispensable para acceder a una trayectoria clara de crecimiento y desarrollo. Desde esta perspectiva, la interrogante a propósito de la estrategia a adoptar adquiere tintes peculiares. Ante la incapacidad de crecimiento mostrada por la economía mexicana y los devastadores efectos de la crisis económica internacional, parece ganar terreno la idea de que necesitamos revisar a fondo nuestro modelo económico. La pregunta, sin embargo, es qué debe entenderse por un nuevo modelo económico y cuáles podrían ser sus principales características.

## A la luz del análisis en torno a los pilares de la competitividad y los indicadores de gobernabilidad, resulta claro el debate sobre un eventual cambio en el modelo económico.

### Cambio de modelo

Al analizar los pilares de la competitividad y los indicadores de gobernabilidad, resulta claro que el debate sobre un eventual cambio en el modelo económico no debe centrarse en opciones como economía de mercado *versus* economía estatizada, o entre economía cerrada y economía abierta. Tampoco sobre si el motor de crecimiento debe ser la inversión privada o el gasto gubernamental. Esa discusión ya fue superada desde los ochenta, ante la evidencia del fracaso del viejo modelo de economía cerrada y estatizada. Por el contrario, el planteamiento debe estructurarse en torno a cómo construir un modelo económico y político orientado a generar riqueza, un sistema de reglas promotoras de la productividad y no de la apropiación de rentas. Lejos de regresar a los años dorados del nacionalismo revolucionario, la revisión del modelo político y económico debe proyectar al país hacia el futuro. ❁